

7A 6171
.A2
B5
v.63.

BIBLIOTECA

AUTORES ESPAÑOLES

ALFONSO DE TORRES



BIBLIOTECA



ACADEMIA DE CIENCIAS

DON TOMAS DE IRIARTE.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS Y JUICIOS CRÍTICOS.

DE DON MARTIN FERNANDEZ NAVARRETE.

Nació en el puerto de Santa Cruz de la villa de Orotava, en la isla de Tenerife, á 18 de Setiembre de 1750. Sus padres fueron don Bernardo de Iriarte y doña Bárbara de las Nieves Hernandez de Oropesa.

Á los diez años pasó á la villa de Orotava á estudiar la lengua latina bajo la enseñanza de su hermano fray Juan Tomas de Iriarte, de la orden de Predicadores, con quien adelantó tanto, que viniendo á España (á Madrid) á insinuacion de su tío don Juan de Iriarte, bibliotecario de S. M., partió de Santa Cruz á principios de 1664, y se despidió de su patria con unos disticos latinos, que no se creyó al pronto pudiesen ser de un jóven de tan corta edad.

Continuó en Madrid su educacion su tío don Juan de Iriarte, especialmente en la latinidad y humanidades; aunque tambien estudió las matemáticas, geografía, historia, física y las lenguas cultas, especialmente la inglesa, francesa é italiana. Así permaneció siete años en la enseñanza con su tío, y despues de la muerte de éste cuidó de la correccion é impresion de la *Gramática latina* en 1774, y de las obras sueltas que se publicaron en 1776.

Tuvo siempre mucha aficion á la música, y ya en Canarias tocaba varios instrumentos; pero en Madrid se perfeccionó con las lecciones de su amigo y maestro don Antonio Rodriguez de Hita.

Su aficion á la poesia le dictó, á los diez y ocho años de edad, la comedia *Hacer que hacemos*, que imprimió en 1770, con el anagrama de don Tirso Imareta. Entónces tradujo del frances para el teatro de los Sitios reales la comedia *El Filósofo casado*, *La Escocesa*, la tragedia *El Huérfano de la China* (1), y compuso ademas algunos dramas originales hasta 1775.

Por fallecimiento de su tío don Juan de Iriarte, le sucedió, en 1774, en el empleo de oficial traductor de la primera secretaria de Estado, que habia suplido en las enfermedades del tío, y asistió con el Marqués de los Llanos en las secretarías del Perú y de la Cámara de Aragon. Por este tiempo (1772) tuvo la comision de componer el *Mercurio histórico y político*, que mejoró mucho. Tradujo de orden superior varios apéndices para una obra en defensa de Palafox. Escribió los versos latinos y castellanos al nacimiento del Infante, é institucion de la orden de Carlos III, en 1774. Entónces escribió *Los Literatos en cuaresma*, y varias poesias sueltas y epistolas á su amigo don José Cadalso.

En 1776 se le nombró archivero del Supremo Consejo de la Guerra, y al año siguiente publicó la traduccion del *Arte poética* de Horacio; pero habiéndola criticado Sedano, el colector del *Parnaso español*, contestó Iriarte con el diálogo *Donde las dan las toman*, en 1778. Á principios de 1780 dió á luz el poema *La Música*. En 1782 publicó las *Fábulas literarias*, que fueron criticadas en el *Asno erudito*, de Forner, al que contestó con un papel, *Para casos tales suelen tener los maestros oficiales*. Amante de Virgilio, quiso ensayarse en un poema épico, y eligió la con-

(1) Incluyó las traducciones de *El Filósofo casado* y *El Huérfano de la China* en la coleccion de sus obras. No incluyó *El Malgastador*, *La Escocesa*, *El mal Hombre*, *El Aprensivo*, *La Pupila juí-II*, Ps.-XVIII.

ciosa, *El Mercader de Smirna*, y otras comedias que tradujo, desde 1769 á 1772, para los teatros de los Sitios reales.

quista de Méjico por Cortés; pero conociendo la dificultad, sustituyó la traducción de la *Eneida*, de que publicó los cuatro primeros libros. Por orden del Conde de Floridablanca escribió las *Lecciones instructivas sobre la moral, la historia y la geografía*, para instrucción de los niños de las escuelas. En 1787 publicó la colección de sus obras en seis tomos, que después de su muerte se ha reimpresso en ocho, añadiendo en los dos últimos muchas obras inéditas: publicó allí *La Señorita mal criada*, *El Señorito mimado*, *El Dón de gentes*, comedias que compuso en diversos tiempos. La vida sedentaria le agravó su mal de gota, y murió de sus resultas el 17 de Setiembre de 1791, y al día siguiente se le enterró en la parroquia de San Juan.

Estando en Andalucía, en 1790, á restablecerse de sus males, escribió el monólogo *Guzman el Bueno*, y en el *Corresponsal del Censor* se publicó su sátira en latín macarrónico contra el mal gusto de nuestras escuelas.

Tradujo con pureza y gracia *El nuevo Robinson*, de Campe, de que se han hecho varias ediciones.

Á LA MEMORIA DE DON TOMAS DE IRIARTE (1).

SONETO.

Venci á IRIARTE, la Envidia repetía,
Arrojando en la huesa el cuerpo helado,
Y con malvada planta y ceño airado
Hollaba sin cesar la losa fría.

El Tiempo, entonces, á la Furia impía
Se presenta, de plumas adornado,
Y la dice: «Tirana, no has triunfado
Sin que triunfe de mí tu alevosía.

«Si arrancaste su espíritu doliente
Con el filo fatal de la malicia,
No por eso el laurel has de llevarte;

«Pues mientras haya Historia que lo cuente,
Y el orbe literario haga justicia,
Tú la Envidia serás, y él será IRIARTE.»

DE DON MANUEL JOSÉ QUINTANA.

(Sobre las *Fábulas* de IRIARTE, con motivo de un artículo de la *Década Filosófica*) (2).

Tradujo además la primera sátira de Horacio, catorce fábulas de Fedro y la *Poética* de Horacio. Esta *Poética* se publicó en 1777. El texto está reproducido; la poesía no. Sostuvo con este motivo una acerba polémica con Sedano. *La Paz y la Guerra*, romance heroico (1780); *Donde ménos se piensa salta la liebre*, zarzuela en un acto, y varias obras críticas.

Un Mr. Lhomainie ha traducido en prosa francesa las fábulas literarias de DON TOMAS DE IRIARTE, y al leer el artículo que acerca de esta traducción se ha puesto en el número 24 de la *Década filosófica*, año 42, hemos visto unidos tantos errores al tono magistral y decisivo con que está escrito, que cremos deber detenernos algo en ellos para desagravio de nuestra literatura, y también para desengaño de algún incauto, á quien pueda inducir á error el crédito que tan justamente tiene adquirido aquel interesante periódico.

(1) Poco después del fallecimiento de DON TOMAS DE IRIARTE se recibió en Madrid, por el correo de Cádiz, este soneto, con una simple cubierta, sin expresarse el autor. Se publicó el soneto en el tomo VII de las *Obras de Iriarte*.

(2) Se publicó este juicio de Quintana en el tomo III de las *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes* (1804).

«Todo el mundo sabe, dice Mr. O....., autor del referido artículo, cuán estéril es en el día la literatura española. La patria de Lope de Vega, Calderon, Cervantes, etc., parece enteramente exhausta de escritores, ó si los produce todavía, sus obras no pasan los Pirineos.» Que nuestra literatura es ménos rica actualmente que en tiempo de Lope de Vega y Cervantes es un hecho conocido, y que por su notoriedad no tiene necesidad de repetirse. Pero lo que manifiesta que el diarista habla á monton y sin estar enterado de las cosas, es la confusión que hace del tiempo en que IRIARTE publicó sus fábulas con la época actual. En aquella la actividad literaria estaba demasiado animada entre nosotros para merecer el concepto de nulidad que nuestro crítico le atribuye. Es cierto que desde entonces se ha ido amortiguando cada vez más; y aunque no es ahora sazón de manifestar las causas de este fenómeno, no será inútil advertir que en el caso de explicarlas tendríamos que buscar una buena parte de ellas en casa de nuestros vecinos.

Sin embargo de esta decadencia, no dejan de cuando en cuando de salir producciones en que á talento igual se añade un gusto más sano en literatura que el que hubo en otros tiempos. Casi todas estas producciones han pasado los Pirineos, y algunas han ido, á las cuales los franceses nada tienen que oponer, aun cuando recurran á los tiempos de su mayor gloria. Mas, para no salir de IRIARTE, ¿por qué Mr. O..... no se ha tomado el trabajo de recorrer siquiera el periódico en que escribe? En uno de sus números hubiera visto una alegoría picante de aquel poeta, y en otro el juicio de la traducción francesa de su poema didáctico *La Música*; juicio que de paso está hecho con otro tino y otros conocimientos que los que Mr. O..... manifiesta en su artículo presente. Mas *non omnia possumus omnes*.

Mr. O..... confiesa que no sabe el español; Mr. O..... sospecha que la traducción de las fábulas es de alguno á quien han servido de tema para aprender nuestra lengua, ¡y Mr. O..... se cree juez competente para decidir de su mérito y para tacharlas de insulsas! ¿Qué diría, pues, nuestro crítico al ver á un español ignorante de la lengua francesa tachar de insípidas las inimitables fábulas de Lafontaine, porque las hallaba tales en una traducción de un principiante?

«Mire V., señor sentenciador, le diría; Lafontaine tiene un carácter particular, que nosotros llamamos *naïveté*, el cual es intraducible; y á esta prenda eminente reúne un talento tan grande de pintar, y una gracia y facilidad tan amables en su versificación y en su estilo, que serán siempre dificultosísimas de trasladarse con buen éxito á otra lengua, aunque se ponga á ello un poeta tan grande como él, mucho más tratándose de hacerse en prosa y por un aprendiz. Semejante ligereza, señor mío, es muy parecida á lo que nosotros llamamos charlatanería.»

Esta lección sería dura, pero justa. Nosotros, pues, dirémos á Mr. O.....: «Aunque IRIARTE, como fabulista, está á una distancia inmensa de Lafontaine, tiene, sin embargo, dotes muy apreciables para que nadie se permita hablar de él con esa severidad desdeñosa. Invención ingeniosa las más veces, oportunidad en las aplicaciones, narración despejada, lenguaje claro y puro. Es cierto que carece de la sencillez y del talento descriptivo que distinguen al Esopo francés; pero el carácter burlon y chistoso que manifiesta en estas composiciones, la viveza y propiedad de su diálogo interesan y agradan generalmente, hallándose tan lejos del vicio de la insulsez, que acaso da en el extremo opuesto de excesiva discreción.

Es falso que todas estas fábulas hayan sido escritas con el objeto de zaherir á los escritores de quienes el autor estaba quejoso; pues, aunque algunas de ellas puedan tener aplicación á sus querellas literarias, la mayor parte descubre la intención general de dar consejos á los literatos principiantes bajo la forma de apólogos. Nosotros prescindimos de si éste es ó no un defecto tan esencial como el diarista pretende; pero es incontestable que las fábulas literarias no han dejado por eso de correr en boca de los literatos y de los que no lo son; que se aprenden con facilidad por los muchachos á quienes se dan á estudiar; que muchas de sus expresiones se han hecho proverbiales, y que se repiten con frecuencia las ediciones que se hacen de ellas. ¿Pueden acaso los franceses decir otro tanto de sus fabulistas posteriores á Lafontaine?

Florian, que entendía bien el español, y que debió en gran parte su reputación literaria á imitaciones de nuestra literatura, hacía más justicia á las fábulas literarias. «Yo debo mucho, dice, á un español llamado IRIARTE, poeta muy estimable para mí, y de quien he tomado mis mejores apólogos.» El diarista, en vez de arredarse con un voto tan preponderante, sale del paso con decir que Florian, exagerando así su obligación, *hace honor á su carácter sin perjudicar á su talento*; epigrama bonito, pero que nada prueba.

Después de indicar secamente el asunto y la moralidad de dos fábulas para demostración de su insulsez, pasa nuestro crítico á cotejar la de *El Volatin y su Maestro* con la imitación de Florian; él se vale para este cotejo de la traducción francesa, la cual es miserable; mas nosotros, para proceder con consecuencia, pondremos aquí el texto original de los dos poetas:

IRIARTE.

Mientras de un Volatin bastante diestro
Un principiante mozalbillo toma
Lecciones de bailar en la maroma,
Le dice: «Vea usted, señor Maestro,
» Cuánto me estorba y cansa este gran palo
Que llamamos chorizo ó contrapeso;
Cargar con un garrote largo y grueso
Es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.
» ¿Á qué fin quiere usted que me sujete,
Si no me faltan fuerzas ni soltura?
¿Por ejemplo, este paso, esta postura
No la haré yo mejor sin el zoquete?
» Tenga usted cuenta... no es difícil... nada...»
Así decía, y suelta el contrapeso.
El equilibrio pierde... ¡Adios! ¿Qué es eso?
¿Qué ha de ser? una buena costalada.
» ¡Lo que es auxilio juzgas embarazo,
Incauto jóven! (el Maestro dijo);
¿Huyes del arte y método? Pues, hijo,
No ha de ser éste el último porrazo.»

«¡Qué sequedad en IRIARTE! exclama Mr. O..... ¡Qué gracia, al contrario, y qué facilidad en Florian! ¡Cuán poética es su descripción de los movimientos del danzarín en la maroma! ¿Quién no estaría más satisfecho de imitar como el uno que de inventar como el otro?» Y nosotros diremos, á nuestra vez: ¡Qué preocupación, qué poco tino y qué poca justicia en este modo de juzgar! No hay duda en que los movimientos del danzarín están pintados por Florian con gracia y con viveza, *sed nunc non erat his locus*; ¿qué añadiría Florian á su primera pintura si tratase de hacer la descripción del maestro cuando así se entretiene con la del aprendiz? IRIARTE, cuyo objeto era manifestar la ignorancia y la impertinencia de éste, se detiene más en sus preguntas que en sus saltos; la disposición y córtés de sus expresiones manifiestan la acción y los movimientos, y el desenlace pronto y repentino tiene así más vivacidad y más gracia. Pero esto no importa, y á pesar de la felicidad de la ocurrencia, de la oportunidad en la aplicación, y del mérito de la conveniencia, IRIARTE es irremisiblemente condenado en el tribunal del diarista, porque la imitación de Florian es superior á la traducción insulsa de la fábula que cita.

¿Ignora acaso Mr. O..... que nada hay más propio que una traducción mal hecha, para hacer parecer insípidas estas composiciones tenues, cuyo mérito consiste más en la gracia del estilo y belleza de los pormenores que en la sustancia y fondo de las cosas? Cuando, en tiempo de Luis XIV, Perrault atacó á Pindaro y á Homero, todos los buenos críticos se indignaron de que, no entendiéndolos, los juzgase por traducciones en que estaban desfigurados. Esto es lo que ha hecho ahora Mr. O..... con nuestro escritor; y si bien IRIARTE no es acreedor á la misma veneración que aquellos grandes modelos, tiene derecho, por lo ménos, á la misma justicia.

FLORIAN.

Sur la corde tendue un jeune Voltigeur
Apprenait à danser, et déjà son adresse,
Ses tours de force, sa souplesse,
Faisaient venir maint spectateur.
Sur son étroit chemin on le voit qui s'avance,
Le balancier en main, l'air libre, le corps droit,
Hardi, léger autant qu'adroit;
Il s'élève, descend, va, vient, plus haut s'élance,
Remonte, retombe en cadence;
Et semblable à certains oiseaux,
Qui rasent, en volant, la surface des eaux,
Son pied touche, sans qu'on le voie,
À la corde qui plie et dans l'air le renvoie.
Notre jeune danseur, tout fier de son talent,
Dit un jour: «À quoi bon ce balancier pesant,
Qui me fatigue et m'embarrasse?
Si je dansais sans lui, j'aurais bien plus de grâce,
De force et de légèreté.»
Aussitôt dit que fait. Le balancier jeté,
Notre étourdi chancelle, étend le bras, et tombe;
Il se cassa le nez, et tout le monde en rit.

Jeunes gens, jeunes gens, ne vous a-t-on pas dit
Que sans règle et sans frein tôt ou tard on succombe?
La vertu, la raison, les lois, l'autorité
Dans vos desirs fougueux vous causent quelque peine:
C'est le balancier qui vous gêne,
Mais qui fait votre sûreté.

«¡Qué sequedad en IRIARTE! exclama Mr. O..... ¡Qué gracia, al contrario, y qué facilidad en Florian! ¡Cuán poética es su descripción de los movimientos del danzarín en la maroma! ¿Quién no estaría más satisfecho de imitar como el uno que de inventar como el otro?» Y nosotros diremos, á nuestra vez: ¡Qué preocupación, qué poco tino y qué poca justicia en este modo de juzgar! No hay duda en que los movimientos del danzarín están pintados por Florian con gracia y con viveza, *sed nunc non erat his locus*; ¿qué añadiría Florian á su primera pintura si tratase de hacer la descripción del maestro cuando así se entretiene con la del aprendiz? IRIARTE, cuyo objeto era manifestar la ignorancia y la impertinencia de éste, se detiene más en sus preguntas que en sus saltos; la disposición y córtés de sus expresiones manifiestan la acción y los movimientos, y el desenlace pronto y repentino tiene así más vivacidad y más gracia. Pero esto no importa, y á pesar de la felicidad de la ocurrencia, de la oportunidad en la aplicación, y del mérito de la conveniencia, IRIARTE es irremisiblemente condenado en el tribunal del diarista, porque la imitación de Florian es superior á la traducción insulsa de la fábula que cita.

¿Ignora acaso Mr. O..... que nada hay más propio que una traducción mal hecha, para hacer parecer insípidas estas composiciones tenues, cuyo mérito consiste más en la gracia del estilo y belleza de los pormenores que en la sustancia y fondo de las cosas? Cuando, en tiempo de Luis XIV, Perrault atacó á Pindaro y á Homero, todos los buenos críticos se indignaron de que, no entendiéndolos, los juzgase por traducciones en que estaban desfigurados. Esto es lo que ha hecho ahora Mr. O..... con nuestro escritor; y si bien IRIARTE no es acreedor á la misma veneración que aquellos grandes modelos, tiene derecho, por lo ménos, á la misma justicia.

POESÍAS.

FÁBULAS LITERARIAS.

PRÓLOGO.

FÁBULA PRIMERA.

EL ELEFANTE Y OTROS ANIMALES.

(Ningun particular debe ofenderse de lo que se dice en comun.)

Allá, en tiempo de entónces,
Y en tierras muy remotas,
Quando hablaban los brutos
Su cierta jerigonza,
Notó el sabio Elefante
Que entre ellos era moda
Incurrir en abusos
Dignos de gran reforma.
Afeárselos quiere,
Y á este fin los convoca.
Hace una reverencia
Á todos con la trompa,
Y empieza á persuadirlos
En una arenga docta,
Que para aquel intento
Estudió de memoria.
Abominando estuvo
Por más de un cuarto de hora
Mil ridiculas faltas,
Mil costumbres viciosas:
La nociva pereza,
La afectada bambolla,
La arrogante ignorancia,
La envidia maliciosa.
Gustosos en extremo,
Y abriendo tanta boca,
Sus consejos oían
Muchos de aquella tropa:
El Cordero inocente,
La siempre fiel Paloma,
El leal Perdiguero,
La Abeja artificiosa,
El Caballo obediente,
La Hormiga afanadora,
El hábil Jilguerrillo,
La simple Mariposa.
Pero del auditorio
Otra porcion no corta,
Ofendida, no pudo
Sufrir tanta parola.
El Tigre, el rapaz Lobo
Contra el censor se enojan.
¡Qué de injurias vomitan
La Sierpe venenosa!
Murmuran por lo bajo,
Zumbando en voces roncas,
El Zángano, la Avispa,
El Tabano y la Mosca.
Sálense del concurso,
Por no escuchar sus glorias,
El Cigarrón dañino,
La Oruga y la Langosta.
La Garduña se encoge,
Disimula la Zorra,
Y el insolente Mono
Hace de todo mofa.
Estaba el Elefante
Viéndolo con pachorra,
Y su razonamiento
Concluyó en esta forma:
«A todos y á ninguno

Mis advertencias tocan:
Quien las siente, se culpa;
El que no, que las oiga.»
Quien mis fábulas lea,
Sepa tambien que todas
Hablan á mil naciones,
No sólo á la española.
Ni de estos tiempos hablan,
Porque defectos notan
Que hubo en el mundo siempre,
Como los hay ahora.
Y pues no vituperan
Señaladas personas,
Quien haga aplicaciones
Con su pan se lo coma.

FÁBULA II.

EL GUSANO DE SEDA Y LA ARAÑA.

(Se ha de considerar la calidad de la obra, y no el tiempo que se ha tardado en hacerla.)

Trabajando un Gusano su capullo,
La Araña, que teja á toda prisa,
De esta suerte le habló con falsa risa,
Muy propia de su orgullo:
«¡Qué dice de mi tela el seor gusano?
Esta mañana la empecé temprano,
Y ya estará acabada á mediodía.
Mire qué sutil es, mire qué bella...»
El Gusano con sorna respondia:
«Usted tiene razon: así sale ella!»

FÁBULA III.

EL OSO, LA MONA Y EL CERDO.

(Nunca una obra se acredita tanto de mala como cuando la aplauden los necios.)

Un Oso con que la vida
Ganaba un piemontés,
La no muy bien aprendida
Danza ensayaba en dos piés.
Queriendo hacer de persona,
Dijo á una Mona: «¡Qué tall!»
Era perita la Mona,
Y respondióle: «Muy mal,—
» Yo creo, replicó el Oso,
Que me haces poco favor.
¿Pues qué! ¿mi aire no es garboso?
¿No hago el paso con primor?»
Estaba el Cerdo presente,
Y dijo: «Bravo, ¡bien va!
Bailarin más excelente
No se ha visto ni verá.»
Echó el Oso, al oír esto,
Sus cuentas allá entre sí,
Y con ademan modesto,
Hubo de exclamar así:
«Cuando me desaprobaba
La Mona, llegué á dudar;
Mas ya que el Cerdo me alaba,
Muy mal debo de bailar.»
Guarda para su regalo
Esta sentencia un autor:
Si el sabio no aprueba, ¡malo!
Si el necio aplaude, ¡peor!